

siones seguras de su investigación, recalcando la continuidad de este ser activo-pasivo, que es el ser material, continuidad que va desde las partículas hasta las sustancias macroscópicas y se proyecta en los IET, y que se escalona en la graduación de las especies de menor a mayor perfección dinámica hasta llegar al Acto Puro o *Esse Subsistens* en una jerárquica participación que conforma la gran "Scala naturae".

No podemos concluir sin señalar siquiera las condiciones técnicas de esta investigación: la unidad y coherencia del tema, proseguido en forma rectilínea, sin que esto impida constantes y profundas incisiones en el descuidado dominio de la filosofía de la naturaleza. Hay uso cabal de las fuentes y de la bibliografía, manifestado en las notas, que no quieren abrumar en un alarde de erudición, sino traer a colación lo óptimo. El lenguaje es no sólo correcto y preciso, sino que alcanza a dar vida y color a cuestiones al parecer tan áridas, como en las que se empeña. Realmente es un libro extraordinario, que honra nuestra cultura y merece la atención de científicos y pensadores.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

E. CASTELLI, *La critica della demitizzazione, ambiguità e fede*, CEDAM, Padova, 1972, 321 pp.

El profesor Castelli ha dedicado anteriormente varias obras al problema de las relaciones de la fe-vivencia, con las demás actitudes que caracterizan al hombre de nuestro tiempo, y que no por ser ajenas al ámbito estrictamente dogmático-religioso pueden ser soslayadas sin más por un pensamiento teológico abarcador. El libro que comentamos surgió de las conclusiones de un encuentro promovido por el *Istituto di Studi filosofici* y por el *Centro internazionale di Studi umanistici*, que reunió a representantes de diversas religiones. Desde 1961, fecha de su primera convocación, ha nucleado en sucesivos encuentros a personalidades sobresalientes en los estudios filosóficos, teológicos, históricos, todos estudiosos que discutieron problemas históricos y doctrinarios sobre Demitización, Interpretación, Moral, Libertad religiosa, etc. Sobre esta base Castelli ha elaborado su obra, que no es la recolección de las temáticas, ni aun de las conclusiones, sino su propia reflexión sobre los problemas, reflexión muchas veces inconclusa, surgida de la inspiración coloquial, sujeta a revisión, pero en todo caso representativa de los esfuerzos de comprensión que desde hace tiempo vienen realizando teólogos y filósofos en pro de un acercamiento basado en coincidencias reales y no en meras formalidades. Este trabajo, por consiguiente, continúa una serie de reflexiones en parte ya plasmadas en obras editadas. Su autor nos advierte que a pesar de las apariencias de laberinto que por momentos puedan evocar, todos los capítulos siguen un hilo conductor: la hermenéutica del testimonio.

También el autor reconoce que el título es ambiguo (p. 14), pues admite al menos dos interpretaciones: como crítica hecha a la demitización, o como la crítica que hace o persigue la misma. Y ha querido mantenerlo, a despecho de la confusión que pudiera suscitar en un principio: en un cierto sentido es la crítica que persigue todo proceso de demitización, en otro, es también la demitización de toda demitización.

El libro contiene dos partes y cuatro apéndices. La primera parte, titulada: *Kerigma e historia* incluye cinco capítulos, a los que tal vez más bien de-

biéramos llamar reflexiones: *La problemática de la demitización* analiza las tensiones entre información y tiempo sacro; *Nota crítica sobre el problema del milagro* retoma el problema de la cognoscibilidad y el objeto formal de lo milagroso en su relación con la recepción de la Gracia, aun para el acto cognoscitivo del mismo; *Kerigma e historia* enfoca el proceso de demitización en la historia y con relación a su dimensión sacral y misteriosa, considerando la ambigüedad resultante de la narración histórica del evento sacro; *Hermenéutica y tradición* y *Hermenéutica y Kairós* completan las reflexiones acerca del tiempo histórico y el tiempo sacro.

La segunda parte está íntegramente dedicada al problema del testimonio y su dialéctica interna de afirmación y ocultamiento. De los nueve capítulos que lo componen nos han parecido particularmente interesantes *Mito y fe* y *La hermenéutica de la libertad religiosa*, surgido cuando nos preguntamos dicotómicamente “¿Atenas o Jerusalén?” y que se desarrolla en varios planos: natural, sobrenatural, individual, social, religioso y teológico (el autor mantiene la diferencia entre ambos términos cuidadosamente a lo largo de sus reflexiones).

Completan el libro cuatro Apéndices: *Lo ineventual y la historia*, y *La paradoja del tiempo Sacro*, más ligados a la problemática anterior en forma directa, demuestran la inconmensurabilidad filosófica de lo eventual. ¿Qué significado conclusivo puede darse? La pregunta queda abierta. *El testimonio transferido* y *Nietzsche contra Hegel* son dos observaciones muy sagaces, escuetamente formuladas: cuando transferimos nuestro testimonio (¿y por qué no también nuestra íntima responsabilidad por él?) hablamos “en el nombre de...” y resulta que esta invocación puede llegar a convertirse en máscara que oculte el propio testimonio y lo invalide. Segunda observación: hay dos actitudes del mundo moderno sobre las cuales no se ha llamado suficientemente la atención: la de Hegel y la de Nietzsche, dos actitudes y dos respuestas frente al problema bíblico del bien y del mal y del pecado original del género humano.

Hemos dicho ya que este libro recoge reflexiones; no es un tratado filosófico ni teológico, no es una investigación informativa sobre el estado actual de la reflexión filosófico-teológica; tampoco es el resumen ni la síntesis de lo tratado en las reuniones cuyo temario retoma. Como tal debe ser entendido. En lo que tiene de explícito y en lo que ha quedado —por razones obvias— en el tintero; en lo que aun debe decir el autor, o quien continúe el hilo de sus observaciones. Si buscamos en él respuestas definitivas, recortadas y cuidadosamente presentadas quedaremos insatisfechos. Y también seremos injustos con el autor si lo criticamos por ello; nos ha llamado la atención, nos ha hecho preguntas, nos ha dicho por donde cree entrever la solución. El problema de darla definitivamente nos pertenece un poco a todos.

CELINA A. LERTORA MENDOZA

GUILLERMO FRAILE, O. P., *Historia de la filosofía española*, T. I: “Desde la época romana hasta fines del siglo XVII”, 418 pp.; T. II: “Desde la Ilustración”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1971-1972, 335 pp.

Muere el P. Guillermo Fraile repentinamente en julio de 1970, dejando incompleto el tomo IV de su conocida “Historia de la Filosofía”, y muy adelantada ésta de la filosofía española, que hubo de completar —tal cual él mismo lo refiere en los prólogos— el P. Teófilo Urdániz.